

MARÍA LUISA GODOY

“Sentí que la muerte me pasó por la nariz”

UN MELANOMA MALIGNO –QUE FUE RÁPIDAMENTE INTERVENIDO– TUVO A LA ANIMADORA DEL MATINAL DE TVN VIVIENDO SEMANAS DE ANGUSTIA. EN ESTA ENTREVISTA CON VELVET CUENTA, POR PRIMERA VEZ, CÓMO HA LLORADO TRAS LAS CÁMARAS A LA ESPERA DE LAS BIOPSIAS Y CÓMO PIENSA CAMBIAR SU ESTILO DE VIDA TRAS SUFRIR ESTE CÁNCER ASOCIADO AL ESTRÉS. “ME ANGUSTIÓ MUCHO PENSAR EN UN MAL ESCENARIO PARA MIS NIÑOS”, DICE.

Por **Claudia Guzmán V.**
Fotos y dirección creativa **Simón Pais**
Asistente de fotos **Marco Tapia**
Stylist **Mariú González**
Maquillaje **Angelina Chiuminatto**
Pelo **John Pérez**
Productora **Carolina Lazo**
Video **Cristóbal Muñoz**
Agradecimientos @matildashotelboutique

MARÍA LUISA GODOY RECUERDA QUE FUE EN MEDIO DE UNA DUCHA, DURANTE EL MES DE SEPTIEMBRE, cuando sintió que algo no andaba bien. En la cara interior de su pantorrilla izquierda había un pequeño bulto que le llamó la atención.

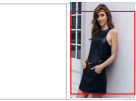
“Me vi un lunar que estaba segura era nuevo y sentí que era malo. Siempre he sido intuitiva, pero acá sentí fuerte que me lo tenía que sacar y lo hice inmediatamente”, cuenta la conductora, dos meses después.

Con emisiones del programa matinal “Buenos días a todos” de TVN cada día de la semana, aparición en pantalla para las elecciones municipales y de gobernador, eventos empresariales de fin de año, jornadas de solidaridad en Velvet Feria y Teletón, grabaciones de spot comerciales para las marcas que representa y viajes a Buenos Aires para probar el vestuario del próximo Festival del Huaso de Olmué que animará, María Luisa Godoy dice que apenas ha tenido tiempo para procesar lo que vivió en estas semanas.

Enérgica, siempre optimista, acepta detenerse un momento a reflexionar. Lee parte de las preguntas de revista Velvet mientras viaja en un avión rumbo a Calama donde animó el aniversario de un sindicato de Codelco. Ya en tierra, contesta y protagoniza una sesión de fotografías que se registran en el estiloso y señorial Hotel Boutique Matildas en Santiago Centro. Así, María Luisa pone una pausa a su agitado ritmo de vida para mirar atrás:

“La verdad es que no me preocupo mucho de mi salud y soy más bien olvidadiza con mis chequeos”, admite. “Tengo mucha fe y creo que esto me lo avisaron de arriba. O fue mi papá, o mi angelito de la guarda, la virgencita, el espíritu santo... alguien metió mano”.

La periodista de 44 años de edad, madre de cinco hijos, cuenta que,









“ESTOY
REFLEXIONANDO
SI QUIERO
SEGUIR
LLEVANDO
ESTE RITMO
DE VIDA.
ME ENCANTA
MI TRABAJO
Y SOY MUY
APASIONADA
EN TODO LO
QUE HAGO,
PERO **QUIERO**
BAJAR DOS
CAMBIOS”.

a la semana de extraer el lunar sospechoso, lo llamaron para avisarle que los resultados obtenidos en la biopsia recomendaban una ampliación de la misma.

“A la semana siguiente, el médico me cuenta que es un melanoma, que me tiene que derivar a un oncólogo y operarme”.

–¿Cuál fue tu primera reacción?

–Me dio mucho miedo y pena. Esto fue un viernes y estuve todo el fin de semana muy golpeada mirando a mis hijos y pensando en los distintos escenarios que podían suceder. Fue súper fuerte por mis hijos; la mayor apenas tiene 11 años y Domingo (con Síndrome de Down), 2 años.

–¿Cuánto demoraste en ir al oncólogo?

–Fue todo muy rápido. Desde que lo vi, me lo sacaron y después me operaron no debe haber pasado más de un mes. Le dije al Nico Droppelmann, que es mi oncólogo, que no lo tuve más de un mes en mi cuerpo. Él me dice que estuvo más, pero que probablemente no se veía.

–¿Por qué no era un tema para ti el autocuidado?

–Es que yo soy muy sana, deportista, me alimento bien y de familia, de papá y mamá, muy longeva. Entonces nunca me imaginé que fuera una opción que pudiera tener algún tipo de cáncer. Además, como he tenido muchos hijos seguidos, pensaba que al hacerme los exámenes por las guaguas de alguna manera con eso era suficiente. Obviamente después de esto, es otro el nivel de autocuidado que tendré.

–¿Me podrías contar cómo fue la conversación con el médico?, ¿qué escenarios vieron?

–Conversamos muchas cosas porque además él es muy empático y tenemos la misma edad. Pero el melanoma está dentro de los cánceres más agresivos, porque se expande muy rápido a otros lugares del cuerpo, y si bien es un cáncer a la piel producto del sol, también es el cáncer más asociado al estrés. Esas cosas me impactaron mucho porque he pensado tanto en la suerte que tuve. Si hubiera ido 6 meses o 1 año después, mi escenario probablemente sería tan distinto. Y lo otro, es que yo no soy nada de buena para tomar sol y desde un inicio sentí que era una tremenda advertencia al ritmo de vida que llevo.

–¿Qué sentiste o pasó por tu cabeza?

–Yo he tenido pérdidas muy importantes en mi vida. Partiendo por la de mi papá, pero esto fue distinto. Sentí que la muerte me pasó por la nariz y me angustió mucho pensar en un mal escenario por mis niños. Las mamás somos demasiado importantes, sobre todo en las edades que están ellos. Mis niñitas siempre me dicen que a veces piensan en que yo me muero y sienten que ellas no querían seguir viviendo. Me acordaba de esas frases... Bueno, uno se pasa tantos escenarios por la cabeza cuando suceden estas cosas.

–¿Qué proceso vino después y cómo lo viviste al interior de tu familia o círculo de amigos?

–Estuve unos días en shock y ahora estoy en una etapa de agradecimiento. Obviamente mi marido y toda mi familia fue un gran apoyo como siempre. Mis hermanos, el Joaco (hermano mayor), me sacaba a caminar y conversábamos largo, mi hermana Carmela hasta me hizo una comida y está pendiente todo el tiempo. Mis amigas siempre están y son una tremenda contención. Eduardo Fuentes también ha sido súper importante. Nosotros estos años trabajando juntos nos hemos hecho grandes amigos, pero el otro día le dije que no se imaginaba lo importante que ha sido para mí este último tiempo. Soy una persona que me cuesta mucho pedir ayuda. Y todos los resultados de mis exámenes han llegado estando al aire en el matinal... y yo me empiezo a poner a llorar y le paso el teléfono para que él me lea los resultados. Él me contiene y después

terminamos riéndonos y nadie nota en el matinal que he estado golpeada. ¡Lo quiero mucho!

–Has mantenido esto en silencio respecto del público. ¿Por qué?

–Porque aún es muy reciente y yo necesito procesar las cosas. Además, no me gusta hablar cuando tengo pena, prefiero hacerlo cuando ya estoy contenida y puedo ponderar las cosas en su justa dimensión. Además, no hablaría si eso le puede hacer daño a mis hijos. Ellos ya lo saben y es distinto decirles que la mamá está sana y ya no tiene nada. Estaba encapsulado por lo que me sacaron todo lo que podía estar mal.

“CADA DÍA ES UNA OPORTUNIDAD”

Mientras posa para las fotos, María Luisa Godoy se acompaña con su equipo de asesores de estilo de años. Está rodeada de quienes la contienen en cada paso que da. Construir relaciones profundas en el medio televisivo es una de las virtudes de esta animadora que hace años aprendió a valorar a las personas que están con ella en forma incondicional.

–Cuando eras muy joven te tocó hacerte cargo del cuidado de tu padre postrado. ¿Hay algo de lo vivido con él que haya sido determinante en cómo viviste este periodo?

–Sí. Y me siento muy afortunada de haberlo podido cuidar en mi casa sus últimos 8 años de vida, porque lo disfruté a concho y son distintas las conversaciones que uno tiene con un ser querido al final de su vida. Me decía mucho lo rápido que pasa la vida, que “uno no se da cuenta y está postrado, que al final vive más de los recuerdos”. Quizás por lo mismo he sido intensa, aunque siempre dando por hecho que, al igual que él, pasaría los 90 años. Pero lo más importante que él siempre transmitía era vivir con sencillez, porque eso permite centrarnos en lo esencial.

–También fuiste muy amiga de Javiera Suárez. ¿Cómo te impactó ahora lo vivido por ella?

–Bueno, eso hizo que esto me impactara mucho más porque tenía más información de lo que es un melanoma y lo frágil que es la vida. De hecho, llamé altiro a Cristián (Arriagada, viudo de Javiera). Somos muy amigos. Me dio tranquilidad y confirmó los pasos a seguir.

–¿Recordaste conversaciones particulares con ella?

–Me acordé cuando estábamos en mi casa, pocas semanas antes que ella muriera y me contó que veía “El Rey León” con Pedrito (su hijo) para explicarle la muerte y que ella iba a partir. Pero también me acordé mucho de lo enfática que era para decir que las cosas malas tenían que servir para hacernos mejor persona.

–¿Qué aprendizaje crees que quedará en ti de lo vivido?

–Que la vida es efímera, que el tiempo es limitado y cada día es una oportunidad para vivir con mayor propósito. Que las mujeres no somos súper woman, aunque muchas veces pareciera que sí porque tenemos que cumplir en muchos frentes y uno siente que lo logra. Pero el cuerpo habla y hay que saber escucharlo. En mi caso, yo tengo mucha energía entonces sentía que podía responder a todo.

–¿Te pasa seguido esto de correr de aquí allá, tratando de cumplir en todos los frentes o es sólo de fin de año esta sensación?

–Sí. Me pasa todo el tiempo, y precisamente estoy reflexionando si quiero seguir llevando este ritmo de vida. Me encanta mi trabajo y soy muy apasionada en todo lo que hago, pero quiero bajar dos cambios, aunque no siempre es fácil o se puede. Pero creo que es un gran tema que tenemos las mujeres de hoy, que somos mamás y trabajamos.

–¿Cómo vivió esto tu mamá (exdiputada Carmen Ibáñez)?

–A mi mamá le conté cuando ya tenía fecha para operarme con el oncólogo. Preferí contarle unos días después para no angustiarla. Pero es



“NUNCA
ME
IMAGINÉ
QUE FUERA
UNA OPCIÓN
QUE PUDIERA
TENER
ALGÚN
TIPO DE
CÁNCER”.







“ME VI UN
LUNAR QUE
ESTABA
SEGURA
ERA NUEVO,
Y SENTÍ
QUE
ERA
MALO.
SIEMPRE
HE SIDO
INTUITIVA,
PERO ACÁ
SENTÍ
FUERTE
QUE
ME LO
TENIA
QUE
SACAR”.

verdad que ella me presiona para que me cuide y trabaje menos. Me pidió la hora para la mamografía, por ejemplo. Cosa que agradecí mucho porque cuando me dan el resultado ese viernes, yo no había ido a buscar el de la mamografía. Entonces, fuimos con mi marido por ambos y fue un alivio gigante que estuviera bien.

“ES IMPORTANTE HABLAR CON LOS NIÑOS DE LA MUERTE”

Fue en pandemia cuando María Luisa comenzó a hacer de la lectura de cuentos infantiles algo más que un hábito para fomentar la lectura al interior de su clan. De hecho, la primera vez que prendió la cámara de su teléfono para grabarse leyendo fue con un libro escrito para que los adultos pudieran enfrentar con los niños temas tan complejos como la muerte, las pérdidas y el duelo.

“En el Cuenta Cuentos que tengo en Instagram partí precisamente con ‘El Árbol de los Recuerdos’, un cuento que muestra a los niños la muerte de manera natural y nos ayuda a los papás para guiarlos en los distintos duelos que nuestros hijos puedan enfrentar. Ya sea la pérdida de un ser querido, un cambio de colegio o una separación, por ejemplo. Hay muchos libros para hablar con los niños de la muerte, es importante hacerlo. Que los niños aprendan los procesos naturales de la vida, donde se pierden personas y cosas, los ayuda en su proceso de maduración, a conectarlos con su emocionalidad y les enseña a enfrentar situaciones difíciles en el futuro”.

Cuando su comunidad virtual comenzó a crecer, María Luisa sumó a su apretada agenda de actividades la de escritora con “50 cuentos clásicos para leer en familia”. Este año acaba de presentar su segundo libro, “50 cuentos chilenos para leer en familia”.

—¿De qué trata esta nueva publicación?

—En este libro he recopilado 50 relatos chilenos, mis preferidos, los que me parecen más relevantes dentro de nuestra cultura y, al mismo tiempo, los más entretenidos y que me gusta compartir con mis niños. Hay cuentos, mitos, leyendas y canciones, con los que espero puedan disfrutar en familia y conocer más sobre nuestras raíces.

—¿Qué cuentos están incluidos y porque se escogiste estos?

—Estos relatos nos permiten adentrarnos en nuestra cultura y revivir las historias que nos han forjado a través de generaciones. Es una forma entretenida de conocer nuestro país, de norte a sur y sus archipiélagos, a través de sus cuentos, mitos y leyendas como “La Pincoya”, “El Chupacabras”, “Las siete tazas”, “La Añañuca”, “El Alicanto”, “El Trauco” y “La Laguna del Inca”, entre otros.

—¿Son adaptaciones o historias originales?

—Son historias que mayoritariamente se han transmitido de forma oral de generación en generación y que reflejan la vida cotidiana, las creencias y los valores de la cultura popular y campesina, por lo que conocerlos nos permite mantener y reforzar nuestra identidad. Creo firmemente en que leemos porque nos gusta, pero también como una forma reflexionar, conocer, aprender y cuestionarse ciertas cosas. Estas narraciones nos invitan a pensar y a conversar sobre diversos temas y valores: la naturaleza, la honestidad, el amor, el compartir y ser generosos, el ingenio y la astucia, entre tantos otros. Al igual que mi libro anterior, al final de cada relato incluí una pequeña enseñanza, para que nuestros niños lectores puedan sacarle el máximo provecho.

—¿Por qué quisiste seguir escribiendo?

—Porque siento que a veces en nuestro país la urgencia del día a día nos hace perder de vista lo importante. Y la lectura no sólo es muy importante, es fundamental. Dale a un niño el hábito de la lectura, y tendrás un niño feliz, creativo, empático, entretenido, culto y más seguro de sí mismo. ■